

## CAPÍTULO VI.

### DE TRES PARTES QUE TIENE EL CAMINO ESPIRITUAL.

**E**N cualquier camino corporal se consideran principalmente tres cosas. La primera, es el lugar de donde salimos. La segunda, el término á donde vamos. La tercera, el camino que está en medio de estos dos términos, y andando por él nos desviamos del uno, y nos vamos acercando al otro. Estas mismas tres cosas podemos considerar en el camino de la perfeccion: y sea la primera el fin que pretendemos y el término á donde vamos, el cual no es otro que el último fin para que el hombre fué criado; que por esta causa se propone luego á la entrada de los ejercicios en el principio y fundamento. Porque así como un hombre que ha de caminar, lo primero que se pone delante es el término y lugar á donde va, porque de ahí depende el no errar y no perderse en el camino; así tambien para no errar en el camino del espíritu, lo primero en que se ha de poner los ojos ha de ser en el fin y término de él; y éste no es otro, como dijimos, sino el último fin para que el hombre fué criado. Y el fin para que el hombre fué criado <sup>1</sup>, es para alabar, hacer reverencia y servir á Dios nuestro Señor y mediante esto salvar su ánima. A este fin debe enderezarse siempre nuestra intencion en todas las obras que

<sup>1</sup> 1.<sup>a</sup> Sem., Princ: y fund.

hacemos, así como el caminante endereza todos sus pasos al fin y lugar á donde va, sino es que quiere rodear, ó perderse. Esto es lo que el santo Padre nos enseña en la tercera parte de las *Constituciones*, por estas palabras: *Todos se esfuercen de tener la intencion recta, no solamente acerca del estado de su vida, pero áun de todas cosas particulares; siempre pretendiendo con ella puramente el servir y complacer á la divina Bondad por sí misma, y por el amor y beneficios tan singulares con que nos previno, etc.* Y esto es lo que toca al fin y término á donde caminamos.

El término de donde partimos somos nosotros, esto es, nuestros pecados, nuestras inclinaciones siniestras, nuestras pasiones desordenadas, nuestros malos hábitos y perversas costumbres, nuestro amor propio, sensual y mundano, el amor vicioso de las criaturas, y todo lo que el Apóstol llamó hombre viejo, del cual nos hemos de desnudar para vestarnos del nuevo: *Apartando de nosotros, como dice nuestro santo Padre <sup>2</sup>, el amor de todas las criaturas por ponerle en el Criador.* Y aquel amor de las criaturas se llama vicioso y desordenado, que nos impide el amor de Dios; y aquel se llama ordenado y virtuoso, que nos ayuda para el amor de Dios. *A él en todas amando, y á todas en él conforme á la su santísima y divina voluntad <sup>3</sup>.* Y de aquí es, que en el mismo fundamento y entrada de los ejercicios, así como se nos declara el último fin á donde caminamos, así tambien el modo y cautela con que nos debemos ayudar ó apartar del amor de las criaturas, considerando <sup>4</sup>: *Que todas las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecucion del fin para que es criado.*

<sup>1</sup> 3 p., c. 1, § 6. — <sup>2</sup> Ibidem. — <sup>3</sup> Ibidem. — <sup>4</sup> 1.<sup>a</sup> Sem. Princip. y fund.

De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar de ellas, cuanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse de ellas, cuanto para ello le impiden. Y para arrancarse un hombre á sí mismo, y desviarse, y alejarse de sí y del amor de las criaturas en la forma que está declarado, el mejor medio y más eficaz es la mortificacion y abnegacion de sí mismo, que nos enseña el mismo santo Padre en el capítulo cuarto del exámen, donde dice así: *Para mejor venir á este tal grado de perfeccion, tan precioso en la vida espiritual, su mayor y más intenso oficio debe ser buscar en el Señor nuestro, su mayor abnegacion y continua mortificacion en todas cosas posibles. Y como dice en otro lugar <sup>2</sup>: No solamente ofreciendo sus personas al trabajo, mas aún haciendo contra su propia sensualidad, y contra su amor carnal y mundano. Este fué el blanco que tuvo nuestro santo Padre en sus Ejercicios, y esto es en lo que insiste y lo que repite muchas veces: que es necesario negarse un hombre á sí mismo, y huir de sí mismo, y vencerse á sí mismo para poder llegar á la union con Dios; y esto es lo que promete en el mismo título de los Ejercicios que dice así <sup>3</sup>: Ejercicios espirituales para vencer á sí mismo, y ordenar su vida sin determinarse por aficion alguna que desordenada sea. Y en la primera anotacion más de propósito y de espacio declara esto mismo por estas palabras <sup>4</sup>: Así como el pasear, caminar y correr son ejercicios corporales, por la misma manera, todo modo de preparar y disponer el ánima para quitar de sí todas las afecciones desordenadas, y despues de quitadas para buscar y hallar la voluntad divina en la disposicion de su vida para la salud del ánima, se llaman ejercicios espirituales. Con lo cual nos*

<sup>1</sup> Exámen, c. 4, § 46. — <sup>2</sup> 2.<sup>a</sup> Sem. Llam. del rey temporal. — <sup>3</sup> 1.<sup>a</sup> Sem. tit. de los Ejerc. — <sup>4</sup> Anotacion 1.<sup>a</sup>

desengaña este gran maestro de la vida espiritual en la primera leccion que nos da, para que no nos engañemos pensando que hacemos ejercicios espirituales, si no los empezamos peleando con nosotros mismos, teniendo por cierto que el primer paso de esta jornada es negar las afecciones desordenadas para llegar al último fin que es la salud eterna del alma, y la conformidad con la divina voluntad.

Entre estos dos términos, y en la distancia que hay entre nosotros y Dios, está el camino por donde caminamos, que es el campo espaciosísimo de las virtudes; en las cuales cuanto más nos ejercitamos, tanto salimos más de nosotros, y nos allegamos más á Dios. En este camino de las virtudes sólidas quiso nuestro santo Padre que insistiésemos con cuidado y con fervor, y, como hacia el Apóstol <sup>5</sup>, que nunca pensemos que habemos llegado al término de él; y así olvidados de lo que dejamos andado atrás, nos hemos de esforzar siempre por lo que nos falta de andar adelante hasta alcanzar el último fin que pretendemos.

<sup>5</sup> Ad Phil. III, 13.

## CAPÍTULO VII.

DE TRES DIFERENTES GRADOS Ó ESTADOS DE PERSONAS QUE  
ANDAN POR EL CAMINO DE LA PERFECCION.

**A**sí como en el camino de la perfeccion se consideran principalmente tres cosas, como declaramos en el capítulo pasado, conviene á saber, el término de donde partimos, el camino por donde vamos, y el fin y término que pretendemos; así tambien hay tres grados ó estados de caminantes, segun que se hallan en alguna de estas tres partes del camino; porque unos hay que empiezan y salen, como si dijésemos, de la posada, otros que van andando y prosiguiendo adelante en su camino, y otros que han llegado ya al fin de él, los cuales se suelen llamar ordinariamente incipientes, proficientes y perfectos.

Esta diferencia de estados se suele comparar tambien á las diferentes edades. Porque así como los hombres despues de haber nacido se crian cuando niños, y toman fuerza cuando mancebos, y finalmente llegan á ser varones perfectos; así tambien la caridad, como dice san Agustin <sup>1</sup>, despues que ha nacido se cria, despues de criada se esfuerza, y despues de tener fuerza se perfecciona. Y de aquí es, que el bienaventurado san Juan en su primera canónica, dice <sup>2</sup>, que escribe las buenas nuevas del Evangelio á todas las edades, á los niños, á los mancebos y á los viejos. Porque, como notó san Jeró-

<sup>1</sup> Tract. 5 in Joann. — <sup>2</sup> I Joann. II, 12, 13, 14.

nimo <sup>1</sup>, segun los merecimientos de sus hijos, y segun el aprovechamiento y las obras de cada uno de ellos, escribe á los niños, á los mancebos y á los viejos, que tanto es como decir, que escribe á los principiantes en el camino de la virtud, y á los que se van aprovechando, y á los perfectos. Y debajo de estos mismos nombres, y de la semejanza de las edades declaró maravillosamente este punto el angélico doctor santo Tomás <sup>2</sup>, diciendo, que el aumento espiritual de la caridad, es en algo semejante al aumento del cuerpo, el cual se divide en ciertas edades, segun las diferentes ocupaciones y cuidados en que el hombre va entrando al paso que va creciendo. Porque así tambien se distinguen diferentes grados de la caridad, segun diferentes ejercicios que son convenientes y proporcionados al aumento de la misma caridad; porque el primero y más principal cuidado del que se ha puesto en estado de gracia, debe ser apartarse del pecado y resistir á los deseos y concupiscencias que son contra la caridad: y esto pertenece á los incipientes, en los cuales la caridad se debe criar, y aun guardar para que no se pierda. El segundo cuidado que sucede á éste, es que el hombre que se ha desviado ya del mal, se ocupe principalmente en aprovechar en el bien: y esto pertenece á los proficientes, cuyo estudio principal ha de ser que la caridad, como va creciendo, vaya tambien cobrando fuerza y vigor. Síguese lo tercero, cuando el principal intento es unirse con el último fin y gozar de él: y esto pertenece á los perfectos, que desean desatarse del cuerpo y estar con Cristo. Y lo mismo, dice el santo Doctor, vemos en el movimiento corporal, en el

<sup>1</sup> Epistol. 139. — <sup>2</sup> 2, 2, qu. 24, art. 9.

cual lo primero es apartarse del término de donde salimos; lo segundo acercarse al término á donde vamos; lo tercero es la quietud y descanso en el fin que pretendemos. Todo este discurso es de santo Tomás, en que declara con toda propiedad y rigor la diferencia de estos estados.

Y conforme á esta doctrina el estado de los incipientes tiene su principio desde que el pecador, despertado de la divina gracia, empieza á tratar de veras de su justificación, poniendo medios eficaces para alcanzar perdon de sus culpas. Y dura este estado, despues de haberse puesto en gracia, todo el tiempo que duran las tentaciones y peleas con los vicios, con tanta fuerza, que ponen á uno en riesgo de volver á manos de sus enemigos, y le obligan á poner su principal cuidado en defenderse de nuevas recaídas. Y es muy semejante este estado al que tenían los hijos de Israel recién salidos de Egipto, cuando el ejército de Faraon los seguía y les iba al alcance para volverlos á la primera servidumbre. Pero cuando vieron los egipcios ahogados en el mar, libres ya de su temor, empezaron á caminar, no tanto con cuidado de no volver al cautiverio, cuanto con diligencia por irse acercando á la tierra prometida. El camino fué muy largo, y las dificultades muchas y muy grandes; que fué representación del estado de los proficientes, en el cual, así como hay menos dificultad en evitar los pecados mortales, así suele haber facilidad en caer en los veniales, y trabajo en vencer algunas repugnancias, y tedio en el ejercicio de las virtudes. Porque con el amor de las cosas temporales es perturbada la memoria con varias fantasías é imaginaciones, y el corazón con varios deseos hasta que se quieta con la mortificación de las pasiones, y viene á entrar en pacífica

posesion de la tierra prometida que mana leche y miel, y es figura del estado de los perfectos.

Consiste pues la perfeccion de esta vida, en la perfecta caridad; y la caridad se dice estar perfecta, cuando está desembarazada y sin estorbos para el ejercicio del amor. Porque, como dice santo Tomás <sup>1</sup>, una cosa se llama perfecta, por haber alcanzado su último fin: y el último fin del hombre es Dios nuestro Señor, con el cual se une el alma, y se abraza por amor y caridad. Esta union se puede hacer por el hábito de la caridad tan solamente, la cual tienen todos los que están en el estado de gracia; y puede tambien hacerse por actual amor, y por actual presencia y memoria del mismo Dios. Y aunque ésta no puede ser en esta vida continua y con toda la fuerza del corazón, como lo será en el cielo; pero puede llegar á tal estado, que no solamente tenga quitados los contrarios de la caridad, que son los pecados mortales, sino tambien los impedimentos de la memoria actual y del fervor del amor; lo cual se alcanza con la pureza del alma, con la disminucion de los pecados veniales, y con la mortificación de las pasiones y deseos. Y á esto que dice santo Tomás, añade el bienaventurado san Bernardo <sup>2</sup>, como experimentado en este ejercicio del amor: Cuando ya estuvieres por mucho tiempo ejercitado en estas cosas, ruega que te sea dada la gracia de la devocion, día serenísimo y sábado espiritual, en el cual como soldado jubilado vivas en los trabajos sin trabajo, y dilatado el corazón corras por el camino de los mandamientos de Dios. De manera, que lo que primero hacias con amargura y fuerza, lo hagas despues con suma dulzura y

<sup>1</sup> 2, 2, qu. 184, art. 1 et 2. — <sup>2</sup> Bern. ser. 3 de circumcit.

suavidad. Y en otra parte el mismo santo dice así <sup>1</sup>: Este es el fin, esta es la consumacion, esta es la perfeccion, esta es la paz, este es el gozo del Señor, este es el gozo del Espíritu santo, este es el silencio que se hizo en el cielo. Porque mientras estamos en esta vida, goza algunas veces el afecto de este silencio de felicísima paz que se hace en el cielo; y el cielo es el ánima del justo, la cual es trono y asiento de la Sabiduría. El tiempo es brevísimo, de media ó casi media hora; pero de las reliquias de estos pensamientos nos hace despues nuestra memoria fiesta perpétua. De esta manera declara el glorioso san Bernardo cuál sea el estado de los perfectos.

## CAPÍTULO VIII.

DE LAS TRES VIAS PURGATIVA, ILUMINATIVA Y UNITIVA.

**C**ONFORME á los tres grados ó estados de los que andan por el camino de la perfeccion de que hablamos en el capítulo pasado, se señalan tres vias ó tres caminos, ó por mejor decir, tres jornadas del mismo camino, que son como tres maneras de ejercicios acomodados á los tres estados que están declarados. La primera via se llama purgativa, que perternece á los incipientes; la segunda iluminativa, que toca á los proficientes; y la tercera unitiva, que es propia de los perfectos. Por-

<sup>1</sup> Bern. lib. de amore Dei, c. 4.

que la via purgativa principalmente y de primer intento se ocupa en alcanzar perdon de los pecados cometidos, y satisfacer por ellos, y guardarse de no recaer en ellos ni en otros; mortificando las pasiones, apartándose de las ocasiones, peleando con las tentaciones y venciendo las malas costumbres con otras mejores. Y porque la justificacion se alcanza con arrepentimiento y dolor, y éste de ordinario suele tener su principio en el temor, de ahí es que las meditaciones que despiertan dolor y causan temor son de ordinario más acomodadas para esta primera jornada, que llamamos purgativa.

La via iluminativa principalmente atiende al ejercicio de las virtudes, y á reducir las pasiones al dictámen de la razón, y sujetarlas á su imperio. Y así como se camina mal de noche y á oscuras, y ninguna cosa es más necesaria para caminar que la luz; así tambien y mucho más el que ha de ir adelante, y aprovecharse en espíritu, tiene necesidad de luz que le vaya guiando y enseñando el modo y la forma, y el tiempo, y la ocasion, y la materia en que ha de ejercitar cada virtud. Caminad mientras teneis luz, dijo el Salvador <sup>1</sup>, el que anda en tinieblas no sabe á donde va. Y en otra parte <sup>2</sup>: Si alguno anduviere de dia no tropezará ni caerá, porque ve la luz de este mundo; pero si anduviere de noche tropezará y caerá, porque le falta la luz. Y esta es la causa porque esta segunda jornada se llama iluminativa, porque no se puede andar sin esta luz que nos vaya guiando; y la materia más acomodada para la meditacion son los ejemplos de los santos, y mucho más los de Cristo nuestro Señor, para tomarlos por dechado y

<sup>1</sup> Joan. XII, 35. — <sup>2</sup> Ibid. XI, 9, 10.

ejemplar, con el cual hayamos de conformar nuestras acciones. Porque él mismo dijo de sí: Yo soy luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas, mas tendrá lumbre de vida.

La via unitiva en el nombre se lo dice lo que pretende, que es la union con Dios, la cual se hace por amor. Y es propio de esta jornada, ó de este estado, la continua ó muy frecuente presencia de Dios con paz y gozo espiritual; y así supone el ánima purificada de fantasías y deseos, y alumbrada con el uso de meditaciones largas de las cosas divinas: y por esta causa los que han llegado á este estado, no suelen usar de ordinario de muchos discursos ó meditaciones, sino de una sencilla vista ó memoria de Dios, de sus atributos ó de sus beneficios, con alguna ponderacion mayor ó menor, según la disposicion de la persona y la luz que Dios les comunica, cuanto bastare para despertar en la voluntad varios afectos y sentimientos, en que principalmente consiste esta via que llamamos unitiva.

De lo dicho en los capítulos procedentes resultan dos cosas. La primera, que el ejercicio espiritual es muy semejante al camino corporal, y así tiene tres partes como él, que son, principio, medio y fin, á las cuales corresponden tres estados de personas que andan por este camino, conviene á saber, los incipientes, proficientes, y perfectos; y cada uno de estos tres estados tiene sus ejercicios diferentes, de donde tomaron sus nombres la via purgativa, iluminativa, y unitiva. La segunda cosa es el camino, en el cual debemos procurar andar siempre adelante, y otra muy diferente los accidentes de él;

<sup>1</sup> Joann. VIII, 12.

y unas cosas son las que nos ayudan, y otras las que nos impiden y estorban; y nuestro cuidado debe ser pasando por unas y por otras, y ayudándonos de unas, y defendiéndonos de otras, estar siempre atentos para no perder el camino, y diligentes y esforzados para andar adelante sin desmayar en él. Esta es la suma de lo que se ha dicho hasta aquí: y ahora antes de pasar á la division de las cuatro semanas, será bien declarar algunos documentos de importancia, que se sacan de estos principios que hemos propuesto.

## CAPÍTULO IX.

DE ALGUNOS DOCUMENTOS DE IMPORTANCIA, QUE SE SACAN DE LA DOCTRINA QUE ESTÁ DECLARADA.

**E**L primer documento sea la indiferencia á lo pró- pero y lo adverso, que se propone en el principio y fundamento de estos ejercicios; la cual con ninguna otra semejanza se puede mejor declarar, y con ninguna otra razon se puede mejor persuadir, que con la del camino corporal; porque así como el que ha de caminar, lo primero que se le pone delante es el fin á donde va, y una vez determinado de llegar al tal pueblo ó á la tal ciudad, busca tan solamente el camino que le ha de llevar allá y de él se informa y por él pregunta; así tambien el que ha de andar por este camino del espíritu, lo primero ha de poner los ojos en el fin, que no ha de ser